

## DE CÓMO NACIÓ LA PRIMERA FLAUTA

1º

Hace muchos, muchos años; vivía en un cálido país un viejo pastor. Cada mañana llevaba sus ovejas a los verdes prados que había en el valle, junto a un refrescante y hermoso río. Cuando llegaba la hora del calor, más o menos al medio día, el viejo pastor se sentaba a la sombra de un frondoso y gran árbol y contemplaba su hermoso rebaño. El pastor se sentía feliz con la vida que llevaba, pero al mismo tiempo se daba cuenta que estaba muy solo. Un día, se quedó dormido bajo su querido árbol y mientras soñaba oyó una voz que le decía:

- *"Querido pastor, ¿por qué estás tan triste?"* - A lo que él contestó:

- *"Porque estoy solo".*

Entonces su Ángel, que era quien le hablaba en el sueño, continuó diciéndole:

- *"Podrías alegrar tu soledad con los bellos sonidos de una flauta. Tocando con ella te parecerías a los pajarillos, que antes de salir el sol se despiertan y le regalan a la naturaleza sus más bellos trinos y gorjeos".*

El anciano pastor le preguntó a su ángel en el sueño:

- *"¿Qué es una flauta?"* - y el Ángel le dijo:

- *"Toma una caña de las que crecen a la orilla del río y prepárala cuidadosamente. Debes secarla, limpiarla de toda suciedad y alisarla. Después y con mucho cuidado, hazle un agujero para soplar y otro un poco más abajo, para tapar con un dedo".*

Cuando el pastor se despertó las palabras del Ángel aún resonaban en su interior. Miró hacia el río...

- *"Sí, allí están esas cañas bien altas y son mucho más gruesas que las que hay en otros cañaverales"* - pensó.

En seguida bajó hasta el cañaveral y se puso a trabajar, tal y como recordaba las indicaciones en el sueño. Al llegar el atardecer ya se oía por el valle el primer sonido de su flauta de caña. El viejo pastor estaba tan feliz, que hacía sonar su flauta una y otra vez.

Al día siguiente tocó casi todo el día con su flauta de un solo agujero.

- *"¡Parece que a mis ovejas les gusta este sonido, pues las veo más contentas!"* - exclamó.

Pasados tres días y cuando ya se acercaba la hora de más calor, el viejo pastor se fue a descansar bajo la sombra del frondoso árbol... y se volvió a quedar dormido. Nuevamente oyó la voz de su Ángel que volvió a decirle en sueños:

- *“¡Qué bonito sonido tiene tu flauta!. Si consigues hacer, con mucho cuidado, otro pequeño agujero más abajo, podrás tocar hasta dos sonidos”.*

El pastor siguió las indicaciones al pie de la letra y cuando el segundo agujero estuvo terminado, exclamó:

- *“¡Esto suena de maravilla!”*- Le gustó tanto, que pensó:

- *“¿Y si cada día le hago un nuevo agujerito a mi flauta?”*

Y así lo hizo hasta completar cinco hermosos y cuidados agujeros en la caña. Desde aquel día ya podía tocar cinco notas diferentes y con ellas, inventar muchas canciones. El viejo pastor nunca más se sintió solo. Ahora su flauta le alegraba la vida.

Un día los niños de la aldea fueron de paseo al campo y oyeron desde lejos las bellas melodías que salían de la flauta del pastor. Atraídos por el dulce sonido se acercaron al rebaño de ovejas y se sentaron junto al pastor, bajo la sombra del gran árbol. Estaban embelesados escuchando atentamente.

- *“¿Os gusta?”*-, preguntó el pastor, mientras tocaba para su maravillado público. Los niños estaban felices y uno de ellos le dijo al anciano:

- *“¡Por favor!, ¿me haces una flauta como la tuya? Yo también quiero aprender a tocar”.*

Entonces el pastor le prometió que le haría una flauta tan bonita como la suya.

- *“Si vuelves dentro de una semana te estaré esperando con una sorpresa”*

El pequeño regresó después de una semana y entonces descubrió cuál era la sorpresa que le había prometido. Los dos se encontraron bajo la sombra del árbol y el pastor al verle, le dijo:

- *“Cierra los ojos y estira los brazos hacia adelante”.*

El muchacho le hizo caso y cuando abrió los ojos tenía sobre sus manos abiertas una hermosa flauta de caña.

- *“¡Por favor, enséñame a tocar!. Quiero hacerlo tan bonito como tú”.*

- *“Lo haré con mucha alegría, pero si quieres aprender a tocar, antes debes aprender dos cosas muy importantes. Primero hay que aprender a mirar y también a escuchar”.*

El niño se sentó frente al pastor. Le miraba y escuchaba atentamente mientras el viejo tocaba una sencilla melodía que sólo tenía dos notas. Después, le explicó al niño lo difícil que fue tallar la embocadura en la caña.

- *“Si se rompe, la flauta ya no sirve y no saldrán de ella estos bellos sonidos. Debes cuidarla y jamás arañarla. Cuando la toques apóyala siempre en tu boca con suavidad e intenta no mojarla. Sopla muy suavemente y cuando termines de tocar límpiala de la humedad que pueda tener y guárdala en esta funda de lana que he tejido para ti con la lana de mis ovejas. Aquí estará bien protegida y no pasará frío en el invierno”.*

Después de oír estas palabras, el muchacho sintió tanta alegría en su corazón que no sabía si seguir en silencio escuchando aquellos sabios consejos o coger su flauta e intentar tocarla por primera vez. De pronto, decidió cogerla tal y como lo hacía el pastor y entonces comenzó a mover sus dedos con cuidado y decisión. Soplaba suavemente y su caña, que había sido convertida en flauta por hábiles manos, comenzó a emitir unos hermosos sonidos... El niño agradeció al anciano por tan hermoso regalo.

- *“Es el regalo más hermoso que he recibido en mi vida”.*

Además, su emoción crecía al pensar que aprendería a tocar tan bien como el pastor. Cada día, al salir de la escuela iba hasta el frondoso árbol a encontrarse con el anciano y juntos tocaban las más bellas melodías.

Muchos niños de la aldea también quisieron que el pastor les hiciera una flauta y que les enseñara a tocar y así fue como el viejo pastor hizo una flauta para cada uno y poco a poco todos fueron aprendiendo.

El viejo y querido pastor sentía una inmensa felicidad...

- *“Ahora tengo muchos amigos que vienen a tocar conmigo. Nunca más me sentiré solo”.*